



MANIFIESTO 8M 2021



Este 8 de Marzo las madres feministas tenemos más motivos que nunca para salir a la calle, pues ha quedado patente la falta de reconocimiento del valor social de la **maternidad** y la falta de derechos y recursos para la **crianza**.

En esta situación de alarma sanitaria y durante el confinamiento, la crisis de cuidados ha salido a la luz y las madres hemos sido sometidas a una enorme carga: hemos continuado con nuestros empleos al mismo tiempo que cuidábamos de nuestras criaturas. Hemos podido comprobar cómo el teletrabajo no era la mejor opción y también descubrimos la debilidad de los sistemas de cuidados externalizados (planteados, no obstante, como la única medida de conciliación). La protección a la crianza ha brillado por su ausencia y, sin embargo, a pesar de haber exigido medidas concretas, como un permiso por menor en situación de cuarentena (o nuestra petición de aumento de los días de permiso retribuido por enfermedad leve o grave de hija/o) nuestras demandas no fueron escuchadas. Durante este tiempo también hemos denunciado la **criminalización a la que se ha visto sometida la infancia y su ausencia de derechos durante la pandemia**, cuyas necesidades siempre han sido ignoradas.

La enorme **violencia económica** que sufrimos las madres a través de la escasa protección de los cuidados también se ha incrementado durante esta crisis. Sin embargo, observamos con indignación cómo en enero de este año se preparaba una partida presupuestaria para los padres, con la Ley de permisos iguales e intransferibles (dando más dinero a quienes tienen mejores empleos y salarios). Esta medida paternalista que nos dice a las madres cómo y cuándo debemos criar, ejerce violencia sobre nosotras al obligarnos a maternar desde lo precario, con excedencias por cuidado sin remunerar o incluso abandonando el empleo para poder estar más de 16 míseras semanas con nuestra criatura. Todo el movimiento feminista se tendría que levantar al ver cómo las **familias monomarentales** son discriminadas y llevadas a la precariedad, teniendo solo la mitad del tiempo de permiso. Estamos cansadas de ver cómo cuando hay presupuesto público se destina a cubrir los permisos de los hombres que tienen mejores empleos y cotizaciones, aumentando así la brecha. Además, se están ignorando los procesos por los que pasamos (embarazo, parto, posparto, lactancia materna, puerperio, exterogestación) que deben ser garantizados con dignidad. Por ello, entre otras cosas, pedimos un **permiso específico para la recuperación del parto y la lactancia materna**, que dé protección a estos procesos.

Exigimos una serie de **medidas que** salgan fuera de las lógicas patriarcales y capitalistas y que **se centren en la importancia de los cuidados**. Seguimos pidiendo **permisos más amplios**, en su mayor parte **transferibles**, para poder elegir libremente cuánto tiempo queremos cuidar y hacerlo de forma digna. Además, para proteger la crianza de cero a tres años, pedimos la **remuneración de reducciones de jornada y excedencias**. Es urgente la transformación de este mercado laboral para que se adapte a la vida, y no al revés, por eso es necesaria la reducción de la jornada laboral y medidas para **erradicar la discriminación laboral de mujeres embarazadas y madres**, a través de inspecciones de trabajo y bonificando la contratación de personal de sustitución. Nosotras no somos responsables de nuestra propia discriminación: no recorten nuestros derechos.

Las actuales medidas dejan fuera a muchas mujeres, sobre todo a las más precarias: pequeñas autónomas, mujeres con empleos basura, desempleadas, monomarentales... No podemos olvidar que a la mayoría de nosotras nos atrapa el suelo pegajoso más que el techo de cristal. Por ello, exigimos medidas universales, como una **prestación universal por menor a cargo**, que no permita que ninguna madre críe sin recursos.

Durante la pandemia estamos sufriendo, además, un retroceso en los derechos ya adquiridos. Ha aumentado exponencialmente la **violencia obstétrica**: asistimos solas a ecografías, nos separan de nuestras criaturas, sufrimos un mayor intervencionismo y nos obligan en algunos casos a parir solas. Así mismo, como madres feministas estamos en contra de todos los procesos que usa el patriarcado para someternos y que se han agravado en pandemia: **la violencia machista, el inexistente SAP**, toda la violencia judicial e institucional ejercida contra las madres y **las custodias compartidas impuestas**. No podemos dar ni un paso atrás en los derechos conseguidos por el feminismo, como la interrupción voluntaria del embarazo libre y gratuita. Ni permitiremos que las criaturas se compren ni nuestros vientres se alquilen con total impunidad.

Pensamos firmemente que **no es posible un feminismo sin las madres**, por eso desde todos los sectores feministas se debería luchar para que las madres podamos maternar con dignidad. Nosotras, como sujeto político y como sujeto del feminismo, saldremos este 8 de marzo, con nuestras criaturas, para reivindicar el **reconocimiento social de la crianza**. Queremos una sociedad adaptada a la infancia. Nunca más vamos a estar recluidas en los hogares, no vamos a maternar desde lo invisible ni desde los márgenes. No pueden seguir ignorando nuestros procesos sexuales y reproductivos. Y no pueden obligarnos a dejar a nuestras criaturas a las 16 semanas para que el mercado laboral no se resienta.



Ahora más que nunca:

MATERNAR ES UN ACTO POLÍTICO

#MaternarEsUnActoPolítico
#MaternidadesFeministas
#PermisosTransferiblesYa

